

El comercio artístico entre Madrid y Barcelona a mediados del siglo XIX

FERNANDO ALCOLEA ALBERO

Cuando en 1840 Federico de Madrazo confraterniza en Roma con los artistas de la colonia española de su misma generación, se da la particularidad de que la inmensa mayoría de sus miembros proceden de Barcelona, y que comparten el mismo origen que el presidente que dirige entonces la Academia de Bellas Artes de San Lucas de la capital italiana: el escultor barcelonés Antoni Solà i Llansas (1780-1861).

Estos artistas, que viven de forma un tanto precaria en la ciudad del Tíber, son los escultores Manel Vilar y el mencionado Solà, y los pintores Joaquim Espalter, Claudi Lorenzale, Francesc Cerdà, Pelegrí Clavé, Pau Milà, los hermanos Ferran y Lluís Ferrant, y Josep Galofré, que entonces aún se debatía entre su afición por el violín, que perfeccionó con su amigo, el gran Niccolò Paganini, y por su amor a la pintura.¹ Asistimos entonces a un momento cru-



FIGURA 1. Claudi Lorenzale. *Retrato de Federico de Madrazo*, Roma, 1841.

1. Una de las últimas cartas que redactó Niccolò Paganini antes de morir estuvo dirigida a su amigo y discípulo Josep Galofré. Conestabile, 1851: 168-173.

cial determinante a partir del cual, en función de las decisiones que tomen esta generación de artistas sobre sus próximos destinos, la Ciudad Condal o bien se enriquecería culturalmente o bien se quedaría huérfana de sus pintores y escultores más preciados.

De la decena de artistas mencionados, solo dos, Lorenzale y Milà, retornaron a Barcelona, Clavé partió hacia Méjico junto a Vilar, Solà alternó su residencia entre Roma y Madrid, y los cinco restantes eligieron establecerse en la capital de España, siguiendo los mismos pasos que años antes habían tomado ya Ramon Vives Ayné, Sinibald de Mas, Francesc de Paula Van Halen y Gaietà y Adrià Ferran, y que en los años venideros siguieron en la misma dirección Eusebi Valldeperas, Francesc Torras, Francesc Pla, Joan Figueras, Francesc Sans Cabot, Josep Nin i Tudó, Jaume Morera, los hermanos Tomàs y Ramon Padró, Miquel Carbonell i Selva, Gabriel Maureta, Agustí Querol y tantos otros que fueron abandonando progresivamente la Ciudad Condal.

Estas primeras consideraciones nos hacen reflexionar sobre las causas de este éxodo masivo y constante en el tiempo de artistas que, formados inicialmente en Barcelona, tomaron la decisión de emigrar hacia la capital del reino, lo que provocó una merma considerable en el capital de su patrimonio humano y artístico. Es lo que Victoria Durá Ojea denominará «la diàspora espanyola dels artistes romàntics catalans».²

Y es que, para los pintores y escultores, Madrid suponía, junto a Roma y París, una alternativa más de elección donde poder forjarse una prometedora carrera artística, en este caso más familiar, cercana y económica, y sin las diferencias culturales y la competencia voraz existente en las demás urbes europeas. De hecho, fueron numerosos los artistas que recorrieron dicha triada de capitales alternando en ellas indistintamente su residencia.

Barcelona, a pesar de contar con un elevado potencial de artistas, carecía de los privilegios propios necesarios que comportaba el hecho intrínseco de ser una capital de estado, entendiéndolo por ello la residencia de la realeza, de los aristócratas —en el Madrid de 1800 se contabilizaban unos doscientos—, de altos cargos políticos, eclesiásticos y militares, y de una élite de alto poder adquisitivo que posibilitaba llevar a cabo la decoración de palacetes o poder acceder al prestigioso título de pintor de cámara. Sabidos son los lamentos de Josep Galofré, que en 1839 se quejaba de que «el lenguaje artístico y de las co-

2. Durá, 1999: 80-86.

«... las bellas cuasi no es conocido en nuestra ciudad».³ Por estos motivos, el flujo artístico entre ambas ciudades se producirá prácticamente de forma unidireccional desde Barcelona hacia Madrid, y así lo expresaré en esta exposición.

Ya en 1814, tras la devastación napoleónica, la publicación en el *Periódico Ministerial* de un artículo sobre el estado actual de la industria nacional ya dejaba claros sus objetivos:

Las Bellas Artes tienen su asiento en Madrid, como en todas las capitales del mundo: aquí se admiran los grandes pintores, los escultores, los arquitectos, porque hay poderosos que hacen ostentación de su poder con las obras de las artes.⁴

Pero un factor diferencial es que la economía de Madrid, a diferencia de la de Barcelona y la de otras capitales europeas, no dependía fundamentalmente de su industria, sino que su motor se movía por la llamada «economía de la corte»,⁵ por lo que su eje vital giraba en torno a un elevado contingente de burócratas, militares y funcionarios de la Administración.

Los mayores atractivos que ofrecía la capital eran, evidentemente, la presencia del Real Museo Nacional y las diversas pinacotecas, el prestigioso aprendizaje en la Real Academia de San Fernando y las exposiciones celebradas en su Academia, las del Liceo Artístico y, especialmente a partir de 1856, las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, en las que todo pintor aspiraba a su ansiada medalla. Por su parte, las exposiciones provinciales nunca pudieron competir ni con la elevada cuantía de sus premios ni con el alto valor de sus adquisiciones.

Pero, por otro lado, la causa de la emigración de los artistas del resto de la Península fue el factor pernicioso que provocaba en las demás provincias la excesiva centralización administrativa de los estamentos académicos y la dependencia absoluta desde la autoridad central sobre la toma de decisiones;⁶ cabe recordar que Barcelona careció de una Academia de Bellas Artes hasta 1850, y que los académicos se veían obligados a cursar los exámenes de profesorado en la capital. Estos diversos malestares serían expresados en el discurso de Milà i Fontanals en 1856, que acabó provocando su dimisión.

3. *El Guardia Nacional*, 21-4-1839, núm. 1198, pág. 3.

4. «Industria». *Periódico Ministerial intitulado Correo Público Económico de las Provincias de la Península*, 1814, pág. 99-100.

5. Nieto, 2006: 294.

6. Reyero, 2016: 13-43.

El éxodo hacia Madrid no siempre se produjo por voluntad propia. En 1857, los jóvenes Tomàs Padró, Antoni Caba, Agustí Rigalt y el escultor Joan Roig Solé viajaron a la capital porque carecían de los medios suficientes para dirigirse a París o Roma, y dos años más tarde, la Diputación de Barcelona tuvo que renunciar a otorgar al entonces escultor Francesc Torras el pensionado de escultura en Roma, y propuso como alternativa Madrid, ya que, textualmente, «los 8.000 reales no son suficientes para el viaje, manutención y costes de modelos y escuelas en Roma», y añadió y justificó que «debe suponerse que no conoce todavía lo bueno que en artes posee nuestro país».⁷

Una práctica muy común para estos artistas fue recurrir a la recomendación de personas influyentes, principalmente de políticos y financieros con intereses en Madrid. Algunos emitieron cartas de recomendación, como Víctor Balaguer a Baldomer Galofré, o les introdujeron a los miembros de la realeza, tal como hicieron el banquero Evarist Arnús con Josep Maria Tamburini o el conde de Foxà con Gaietà Benavent. Por su parte, el banquero Josep Vidal i Ribas pensionó a Antoni Casanova i Estorach, el diputado Josep Tomàs Salvany brindó su apoyo a Josep Lluís Pellicer y el senador Ferran Puig a Miquel Carbonell i Selva. Por su parte, Francesc Sans i Cabot respaldó, entre otros, al pintor Ramon Amado y al escultor Manel Oms.

Otros catalanes encontraron a patronos en el mismo Madrid, como la familia de los hermanos Ferran y Josep Parera en la figura del infante Sebastián Gabriel de Borbón, o el diplomático destinado en Roma Julián Villalva, que adquirió diversas obras de Lorenzale, Vilar, Clavé y Ferran, que presentó posteriormente en la Exposición del Liceo Artístico de 1846.⁸ Lo mismo puede decirse del político Cánovas del Castillo, que apoyó incondicionalmente al escultor Agustí Querol.

Otro factor determinante fueron los lazos familiares que varios de los artistas catalanes mantenían en la capital de España y que pudieron condicionar en cierta medida su traslado. Así, tenemos que en Madrid residían numerosos primos de Joaquim Espalter que desempeñaban importantes cargos políticos y en la Administración, y que el padre de Eusebi Valdeperas, don Gaspar Valdeperas y Prats, fue gentilhombre de cámara y ejerció el relevante cargo de tesorero de la Real Casa en la capital. Incluso el hermano del pintor Claudi Lorenzale, Mateu Lorenzale, instaló un próspero negocio de suministros militares en la calle de

7. Sáenz, 1859: 3.

8. Fernández de los Ríos, 1846: 5.

Alcalá que llegó a ser conocido popularmente como La Casa Lorenzale. La suerte les sería del todo dispar; algunos, como Francesc Cerdà, fallecieron en la miseria, pero otros, como Gabriel Maureta y Agustí Querol, llegaron a ostentar al final del siglo los estudios mejor equipados y más suntuosos de la capital.⁹

Por otro lado, el éxodo de estos artistas no hacía más que perpetuar la tradición mercantil de raíces históricas que los comerciantes catalanes ejercieron en Madrid desde mediados del siglo XVIII, i que constituyeron desde este periodo la mayor diáspora comercial que se estableció en la capital, donde conformaron su principal centro de operaciones, incluso vulnerando, gracias a su relevancia, las severas leyes excluyentes impuestas por los mercaderes locales, que se agrupaban entonces en los llamados «cinco grandes gremios».¹⁰

Precisamente este espíritu heredado en el ámbito del comercio cristalizó, como veremos, no solo en el ámbito de los artistas sino también en el terreno del comercio artístico. Se puede afirmar que, gracias al impulso de marchantes catalanes comandados por Pere Bosch, hacia finales de siglo se conformaron en gran medida las bases del moderno comercio de arte en la capital, pero también gracias a las figuras de otros mercaderes de cuadros y comerciantes, como Agustí Fàbregas (1896) y Vicenç Robira (1896), procedentes de Barcelona, o el tortosino Francesc Amaré. Lo mismo podemos aplicar a la escultura catalana, que alcanzará una posición dominante en la ejecución de los numerosos monumentos y estatuas que se propagaron en Madrid de la mano de artistas como Agustí Querol, Joan Figueras, Jerònim Suñol, Manuel Oms, Miquel Blay o Manel Fuxà,¹¹ durante el proceso de, según Carlos Reyero, «monumentalizar la capital».¹²

Los inicios

La primera iniciativa que denota el establecimiento de una cierta conexión comercial entre ambas ciudades es llevada a cabo por el pintor de miniaturas Adrià Ferran, que regentó primero un comercio de marcos y molduras

9. Cánovas, 1894: 1, y Alcántara, 1909: 3.

10. Nieto, 2006: 321. Y «Los cinco grandes gremios (El comercio de Madrid hace cien años)». *El Liberal*, 23-6-1866, pág. 2.

11. La lista se extiende a Josep Alcoverro, Antoni Alsina i Amils, Eusebi Arnau, Rafael Atché, Pere Carbonell, Antoni Coll i Pi, Pere Estany, Pau Gibert, Josep Grases i Riera, Josep Montserrat y Ramon Subirat.

12. Reyero, 2003: 41-62.

en Barcelona en 1830, y que seis años más tarde, mientras cursaba sus estudios en la Academia de San Fernando, estableció un almacén de cuadros dorados en la madrileña calle de la Ballesta, donde solían exponer obras algunos artistas. Alcanzó tanto prestigio, que el paisajista Jenaro Pérez Villaamil llevaba allí a enmarcar las obras que exhibía en las exposiciones del Liceo Artístico.

Por otro lado, en la década de 1840, el comercio de arte en Madrid ofrecía ciertos signos de vitalidad. Además de las exposiciones del Liceo Artístico y Literario, que se iniciaron en 1838, y de las celebradas en la Academia de San Fernando, desde la iniciativa privada surgieron dos comercios pioneros que brindarían sus espacios a los jóvenes pintores para exhibir obras. Se trata del comercio de Venta de Cuadros en Depósito,¹³ que desde 1843 abrió sus puertas en la costanilla de los Ángeles, y del llamado Depósito de Bellas Artes¹⁴ en la calle del Príncipe, que entró en activo en 1847, y cuyo propietario aseguraba además que tenía corresponsales en París, Londres e Italia.¹⁵ Precisamente fue durante este periodo cuando se produjo la llegada de Joaquim Espalter y Francesc Cerdà,¹⁶ cuyos inicios fueron muy prometedores, pues pronto alcanzaron los honores de pintores de cámara.

13. «Finalmente el modesto artista a quien falta ocasión de hacer públicos sus talentos o disposiciones encontrará un local y una ocasión para ser conocido, y para procurar salida a sus trabajos y medios de proporcionarle otros, según el gusto del genio de los aficionados, y toda clase de personas que concurran a esta permanente exposición cobrándola en paraje muy público y en el centro de la capital». «A los aficionados a las Bellas Artes». *Diario de Madrid*, 14-12-1843, pág. 3.

14. «Varios jóvenes estudiosos cultivan en esta corte la pintura, llevando sus obras apenas concluidas, al *Almacén de Bellas Artes* de la calle del Príncipe, donde son vendidas por su cuarta o quinta parte de su valor; y esto gracias a la generosidad del jefe de aquel establecimiento, que les concede el honor de que aparezcan en exposición». *El Espectador*, 10-7-1847, núm. 277, pág. 4.

15. «Exposición [sic] de Bellas Artes [...] El dueño del expresado establecimiento tiene corresponsales en París, Londres e Italia, para facilitar la venta de los cuadros que por su valor y mérito sea difícil su enajenación en nuestro país, así como para la adquisición de toda clase de objetos de antigüedades que le encarguen». *La Ilustración. Periódico Universal*, 1-10-1853, núm. 240, pág. 16.

16. Ya en 1833, Josep Arrau i Barba acudió a Madrid, donde visitó personalmente a Bonaventura Carles Aribau, Sinibald de Mas, el barón de Corbera y Domènec Rouchi, mediante el cual pudo ser recibido, el 13 de enero, por la reina María Cristina, quien accedió a posar para el pintor.



FIGURA 2. *La fábrica La Deliciosa* de Joaquim Castella i Oliveras. En 1883 expuso la pinacoteca del difunto Francesc Cerdà.

Francesc Cerdà disfrutó de su periodo de gloria hasta mediados de siglo — su estudio fue visitado por personalidades como el marqués de Salamanca¹⁷— y estuvo vinculado estrechamente a Vicente López.¹⁸ Sin embargo, Cerdà falleció en 1881 en la miseria, si bien llegó a poseer una formidable pinacoteca de cuadros antiguos, fruto de su afán coleccionista. Reunió, entre otras, varias obras originales de Murillo, Zurbarán, Andrea del Sarto y Berruguete.



FIGURA 3. *Vicente López, Don Gaspar de Remisa, 1844.*

Su pinacoteca fue adquirida por el empresario catalán afincado en Madrid Joaquim Castella i Oliveras, que expuso las obras en las dependencias de su fábrica de cervezas La Deliciosa, en la calle de Fuencarral.¹⁹ Respecto a Espalter, al poco de llegar, el marqués de Gaviria le comisionó un notable conjunto de pinturas murales para su lujoso palacio. Y es que la edificación de palacios y palacetes experimentó un notable impulso en este periodo de bonanza en Madrid, que reflejaba la riqueza alcanzada por la nobleza y por la nueva clase financiera.²⁰ Así, se edificaron el palacio neoárabe (1862) del indiano catalán Josep Xifré Downing (La Habana, 1822-París, 1868), el del duque de Uceda (luego de Sala-

17. «Parte Indiferente. Gacetilla de la capital. [...] Pocos días antes de ser nombrado ministro visitó el Sr. Salamanca el estudio». *El Heraldo* (Madrid), núm. 1470, 4-4-1847, pág. 3.

18. La obra de Cerdà recibió diversos elogios de Vicente López y fue el único pintor catalán que estuvo invitado al gran banquete que se celebró en su honor en 1848. *Variedades. Crónica de la capital. Comida de Artistas*. *El Clamor Público*, 2-2-1847, núm. 833, pág. 4.

19. «Una colección de pinturas». *Las Dominicales del libre pensamiento*, 3-6-1883, año i, núm. 18, pág. 3.

20. Navascués, 1983.

manca), el del marqués de Portugaleta, el del marqués de Casa Riera y el del barcelonés Gaspar de Remisa.

Y es que el financiero, coleccionista y mecenas Gaspar de Remisa i Miarons (San Hipòlit de Voltregà, 1784-Madrid, 1847) ejerció un papel fundamental en el resurgir de la actividad artística madrileña, fue presidente del Liceo Artístico y Literario, financió la edición de *La España artística y monumental* (1842-1850) y encargó a su hombre de negocios en Madrid, el literato Bonaventura Carles Aribau (Barcelona, 1798-1862), su famosa *Oda a la Patria*, que acabaría convirtiéndose —sin ser su propósito— en uno de los hitos del inicio de la *Renaixença*.

Otra personalidad relevante fue Gervasi Gironella, que fundó en 1838 la *Revista de Madrid* y dirigió el *Semanario Pintoresco Español* (1843-1845), y que en su faceta de coleccionista adquirió diversas obras del malogrado pintor Ignasi Palmerola en Roma.



FIGURA 4. Vista del salón del palacio de Monistrol, Madrid.

En el ámbito de los editores, hay que citar a Manel Rivadeneyra i Reig (Barcelona, 1805-1872),²¹ cuya hija contrajo matrimonio con el grabador Joaquim Pi i Margall. Manuel Rivadeneyra editó la notable *Biblioteca de autores españoles*, dirigida por Bonaventura Carles Aribau, y en 1858 amplió su pinacoteca con la adquisición de la pintura *Fin de carnaval en París*, de Francesc Sans Cabot. Por su parte, Josep Gaspar Maristany y Josep Roig Oliveras abrieron en Madrid, en 1851, la imprenta y librería Gaspar y Roig, una de las editoriales

21. Almela y Vives, 1934: 18

más relevantes del siglo XIX, editora de la revista *El Museo Universal*²² (1857-1869). Otros personajes de este periodo que brindaron su apoyo a las artes fueron los banqueros Jaume Ceriola y Jaume Girona, y el jurista, político y coleccionista Josep Maria Maranges de Diago (La Escala, 1837-Madrid, 1872).

Otra personalidad destacada que se instaló en Madrid fue Josep Maria Escrivà de Romaní, más conocido como el marqués de Monistrol (Barcelona, 1825-1890), que ejerció de senador y, desde su sillón de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, defendió los intereses culturales del Principado. Cuando en 1856 contrajo matrimonio con la condesa de Sástago, trasladó consigo su importante colección desde Barcelona. En su palacio de Monistrol podían contemplarse, entre otras obras, cuadros de Francesc Masriera y de Antoni Caba. Estos catalanes residentes en la capital conformaron un grupo heterogéneo con distintas iniciativas artísticas. Así, en 1844, Joaquim Espalter junto a Bonaventura Carles Aribau, Frederic Muntadas, Maria Josefa Massanés, Antoni Ribot i Fontserè, Joan Maria Pou i Camps y Ramon Stirling confeccionaron el denominado *Álbum de los catalanes a la Reina Madre*,²³ con motivo del regreso de la reina María Cristina. Posteriormente solían reunirse en el Salón del Teatro de Capellanes, como en 1860, cuando debatieron cómo perpetuar la memoria de los voluntarios catalanes en la batalla de Tetuán.²⁴ Dos años más tarde, tomaron finamente la decisión de encargar al pintor Francesc Sans Cabot la ejecución de un lienzo representando al general Prim asaltando una trinchera en África.²⁵ Finalmente constituyeron en 1880 el denominado Centro Catalán, que fue debidamente autorizado por el gobernador.²⁶

22. Colaboraron Valeriano Domínguez Bécquer, Bernardo Rico, Daniel Urrabieta, Francisco Ortego y Carlos Ribera.

23. «Podemos anunciar que algunos catalanes residentes en esta corte, poetas, pintores, compositores de música y calígrafos van a presentar a S. M. un variado álbum, que será un apéndice a los obsequios de la misma clase que se tributaron a la augusta Señora, y en los que en su tránsito por Barcelona no pudieron los autores tomar parte» en «. *Diario Constitucional de Palma*, 9-6-1844, núm. 60, pág. 3-4.

24. Figuraban, entre otros, el marqués de Monistrol, Jaume Ceriola, Jaume Girona y Eusebi Valldeperas. «Política [...] Como habíamos anunciado, hace pocas noches se verificó la reunión de catalanes [...]. *La Iberia* (Madrid, 1854), 18-2-1860, núm. 1718, pág. 3.

25. *El Clamor Público*, 21-2-1862, segunda época, núm. 464, pág. 3.

26. [...] fundado por varios catalanes residentes en Madrid que se proponen abrir concursos y celebrar certámenes análogos a los que tanta prosperidad han alcanzado en Cataluña». *El Globo*, 8-5-1880, núm. 1665, pág. 3.

Otros escultores se dirigieron a la capital, como el tallista Mayans —familiar del pesebrista Pere Mayans—, que en 1846 expuso para su venta en un local de la calle de Hortaleza un *Magnífico belén al estilo de Cataluña* que amenizaba con villancicos y pianoforte.²⁷ En los años venideros se establecieron en Madrid el pintor barcelonés Eusebi Valldeperas (1845),²⁸ que contrajo matrimonio con la madrileña Matilde Ferrán y ejerció de pintor de cámara; el político Francesc Pi i Maragall (Barcelona 1824-Madrid, 1901) y los grabadores Pasqual Serra i Mas en 1843,²⁹ Salas en 1847³⁰ y Bartomeu Coromina Subirà (Barcelona, 1808-Madrid, 1867), que ejerció de profesor en la Academia de San Fernando de Madrid y, desde 1864, fue el director de la Fábrica Nacional del Sello. Viajaron igualmente el arquitecto Elies Rogent i Amat, en 1845, y el dibujante y litógrafo Francesc Xavier Parcerisa, en 1847, con el objeto de completar el volumen de *Castilla la Nueva* para la obra *Recuerdos y bellezas de España*, de la cual era su director.³¹

El despertar de Barcelona

Paralelamente, en Barcelona, hacia mediados de siglo y coincidiendo con el inicio de las exposiciones de la Asociación de Amigos de las Bellas Artes (1847-1859), se percibe por primera vez cierto movimiento en sentido inverso. Varios artistas extranjeros, que a su vez ejercían de comerciantes de cuadros y que residían en Madrid, se trasladaron a vivir a Barcelona, como es el caso de los italianos Luis Gualtieri y Antonio Besser. Por otra parte, la inauguración del teatro del Liceo en la Rambla ese mismo año propició que los pintores escenógrafos franceses Antoine Cousseau y Jean Contier, que tanto habían triunfado en los teatros de Madrid, decidiesen establecerse en Barcelona y abriesen en la Rambla un Almacén de Cuadros y Marcos Dorados en el cual exponían sus pinturas los artistas contemporáneos.³² Entre otros, tenían proyectado exhibir obras de Federico de Madrazo y de Joaquim Espalter

27. *Diario de Avisos de Madrid*, 27-12-1846, núm. 1150, pág. 4.

28. Valldeperas acudió a Madrid para perfeccionar sus estudios (1845-1848). Posteriormente regresó en 1858.

29. Falleció en Madrid el 2 de marzo de 1884. «Diario de avisos religiosos, oficiales y particulares de Madrid». *La Correspondencia de España*, 4-3-1884, núm. 9478, pág. 4.

30. *El Español*, 25-8-1847, segunda época, núm. 973, pág. 4.

31. *El Eco del Comercio*, 16-5-1847, núm. 1418, pág. 4.

32. Alcolea, 2013.

(Martí Alsina solía enmarcar allí sus obras). Mientras, otro comerciante de arte francés establecido también en la Rambla, Miguel Jumelin, ponía en venta copias de Murillo ejecutadas por un acreditado profesor de Madrid.

Josep Galofré y las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes

Entretanto, en 1852, tras un largo periplo por Italia llegó a Madrid otro barcelonés que modificaría sustancialmente los antiguos esquemas del mercado de arte en España. Nos referimos a Josep Galofré i Coma,³³ que fue el alma propulsora de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que se acabarían instaurando en 1856 tras la propuesta que había dirigido al Congreso de los Diputados cinco años antes.



FIGURA 5. El desaparecido palacio de Salvador Samà en el paseo de Gràcia de Barcelona, que albergaba un conjunto de pinturas de Carlos de Haes.

Sin duda, la celebración de dicho ciclo de exposiciones supuso un nuevo revulsivo y un atractivo aliciente para que acudiera a Madrid una nueva legión de artistas, como Alexandre de Grau Figueras,³⁴ Ignasi Palmerola y Marià Borrell i Folch, que fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid

33. Galofré acostumbraba a exponer sus obras más recientes al público en sus estudios de la plaza de Santa Bárbara (1852) y de la calle del Sordo (1860).

34. Participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1856 con *Traslación del cadáver de Jaime I el conquistador al Monasterio de Poblet*. Aparece registrado en el libro de copistas del Museo del Prado el 6 de febrero de 1866, donde el pintor Federico de Madrazo figura como su garante.

desde 1857. También fijaron su residencia en la capital los escultores Joan Figueras i Vila³⁵ i Ferran Tarragó i Corcelles, que compartirían su estudio en el prestigioso taller de José Piquer de la calle Leganitos. Lo mismo que Francesc Torras, que permaneció en la capital tras ser pensionado por la Diputación de Barcelona en 1859 hasta su fallecimiento en 1878.

Por otro lado, desde la vertiente madrileña, podríamos decir que el paisajista Carlos de Haes, que recibió la protección de Frederic Muntadas en 1856, fue el único pintor que expuso con cierta asiduidad sus obras en Barcelona.³⁶ Queda como huella de su paso por la Ciudad Condal el notable conjunto de grandes paisajes que decoraban la galería superior del palacio Samà de los marqueses de Marianao en el paseo de Gràcia, cuya existencia ha pasado inadvertida hasta la fecha.³⁷

Por entonces, subsistían varios pintores catalanes ya veteranos, como Francesc de Paula Van Halen, que abrió una academia de dibujo en su domicilio particular (1852), o como Ramon Vives Ayné (1862), que daba lecciones de dibujo y pintura «en su casa y en la de sus discípulos» y del que se precisa que también «hace retratos de todo tipo, cuadros de costumbres, de animales y de paisaje». Otro caso singular es el del retratista Joan Franch, que en 1860, tras residir un año en Italia, acabó instalándose en Madrid y anunció en la prensa que «deseaba continuar haciendo retratos y toda clase de cuadros al óleo, a los módicos precios que los hacía en Barcelona».³⁸ El pintor itinerante Lluís Vermell (1853), por su parte, organizaba exposiciones de sus obras en su estudio de la calle de Alcalá. Una anécdota curiosa fue la recepción que, en 1857, SM la Reina ofreció en honor de un labrador del Bruc,³⁹ el cual le hizo donación de dos cuadros del monasterio de Montserrat, obra del pintor un tanto desconocido Antoni Martí i Brach.⁴⁰

35. Melendreras, 1994: 56-59.

36. Expuso desde 1870 en la sala Bassols, en 1872 en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona y posteriormente en la Sala Parés. Y también J.R.R., 1872: 6149-6151.

37. Alguien, 1888: 1-2.

38. El pintor acabó obteniendo algún éxito, pues llevó a cabo varios retratos de Isabel II i de la nobleza y pintó temas religiosos, como *Una Dolorosa*, que consiguió vender fácilmente. Falleció en Madrid el 2 de diciembre de 1882 y dejó como viuda a Rafaela Martínez. «Noticias generales». *La Época*, 6-II-1860, núm. 3831, pág. 4.

39. El motivo fue que el mencionado labrador custodió durante el periodo de guerra a la Virgen y los vasos sagrados del templo del monasterio de Montserrat. *La España*, 28-II-1857, núm. 2647, pág. 3-4.

40. Pradillo, et al., 2015: 35-56.

Tomàs Padró (1858-1863) rompió la dinámica anterior aportando un cierto carácter de bohemia y modernidad.⁴¹ En Madrid, retrató los barrios bajos, se relacionó con los dibujantes Múgica, Rico, Perea y Capuz, y para poder sobrevivir se vio obligado a ejercer de restaurador, de copista de cuadros y de ilustrador de publicaciones en *El Museo Universal* y *El Mundo Militar*.⁴²

Una nueva generación de artistas



FIGURA 6. Luis de Madrazo, *El escenógrafo Francesc Pla*.

Este mismo espíritu de bohemia lo aportó en Madrid, a mediados de 1860, otro grupo de artistas catalanes procedentes de París, ciudad en la que habían compartido juntos sus vivencias. Se trata del escenógrafo Francesc Pla i Vila (Barcelona 1830-Madrid, 1878),⁴³ el grabador Joaquim Pi i Margall, el dibujante y músico Josep Parera (Barcelona, 1830-1902) y el pintor Francesc Sans Cabot.

Mientras Francesc Pla desarrolló una brillante carrera como escenógrafo decorando los principales teatros de la capital, como el de la Zarzuela y el de Rossini, Josep Parera⁴⁴ y Francesc Sans⁴⁵ organizaron

41. «Su vida en Madrid fue un encanto, aunque recatada y pobre» y «Madrid tenía para él un atractivo singular y un precioso aliciente». Fontanals, 1877.

42. La primera estancia de Padró fue breve, pues tuvo que retornar a Barcelona por unas fiebres, pero en 1860 regresó e ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando hasta 1863. Luego visitó Madrid en 1874 y 1875.

43. El escenógrafo Francesc Pla i Vila fundó el Taller Rull en 1855.

44. A partir de 1864 residió en Madrid, en la calle de San Ginés, ciudad donde alcanzó un gran prestigio por sus retratos al pastel. En junio de 1867 inauguró un nuevo estudio taller en Madrid, donde organizó una velada musical en la que cantó el propio pintor y los señores Inzaga, Olivera, Mombiela y Hunt, acompañados por los señores Balart y Amigó con los instrumentales.

45. Sans contrajo una gran amistad con el escritor y diputado Wenceslao Ayguals de Izco, tanto durante su exilio en París (1857-59) como en Madrid, al que retrató. El 2 de abril de 1878 contrajo matrimonio con su viuda, doña Adela del Moral y Cruzado.

en sus estudios, durante el Madrid prerrevolucionario, numerosas veladas artísticas amenizadas por el pianista Joan Baptista Pujol, a las que acudía un selecto grupo de la sociedad artística madrileña comandada por Cosme Algarra, Francisco Barbieri y Bernardo Rico.

Una invitación para una de las veladas que transcribimos a continuación nos muestra el carácter irreverente y desenfadado de las mismas:

D. Francisco Sans, pintor de toda clase de telas, incluso la de colchones, tiene el honor de solicitar la complicidad de Vd. para la reunión artístico-literaria-musical-plástica-aérea y coreográfica, que se celebrará en su estudio de la calle de la Flor baja, 13, el lunes 2 de abril, a las ocho de la noche, en lo que recibirá especial favor.⁴⁶



FIGURA 7. Marià Fortuny. *La fantasía sobre Fausto*, estudio de Sans Cabot, Madrid, 1866.



FIGURA 8. Josep Parera. *El pintor Federico de Madrazo*.

Y es que Francesc Sans, cuyas obras cautivaron a Adolphe Goupil,⁴⁷ asumió desde entonces el papel de catalizador de los intereses artísticos catalanes en Madrid, y su poder de influencia se incrementó a raíz de su nombramiento como director del Museo del Prado.

Como Marià Fortuny, que, cuando decidió exponer sus obras en la capital, eligió el estudio de su antiguo compañero Sans para darlas a conocer,⁴⁸ tal como nos lo testimonia su famoso cuadro *Fantasia sobre Fausto* (1866), donde vuelve a estar presente el infatigable pianista Pujol. Las obras de Fortuny ya

46. Palacio, 1866: 2.

47. Cuando el marchante Goupil visitó la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1871, adquirió el cuadro *La visita del amigo* de Francesc Sans Cabot. *La Correspondencia de España*, 17-9-1871, núm. 5043, pág. 3.

48. *La Época*, 21-7-1866, núm. 5679, pág. 3.

provocaron entonces cierto cisma en la capital, pues predicaban que el mercado del arte se debatía por otros parámetros más allá de las exposiciones oficiales y que discurría atendiendo a los gustos de la burguesía y de los marchantes internacionales.

Nuevos artistas siguieron estableciendo su residencia en Madrid, como Ramon Amado,⁴⁹ Josep Llovera, Gabriel Maureta, Antoni Casanova i Estorach, los escultores Frederic Català⁵⁰ y Ramon Subirat i Codorniu, el escenógrafo Pere Valls Bofarull⁵¹ y el todavía adolescente Antoni de Sisteré.⁵² Incluso el paisajista Martí Alsina residió durante los meses de invierno de 1865⁵³ en Madrid buscando la protección del infante Sebastián Gabriel, objetivo que sí consiguió Josep Parera⁵⁴ cuando le acompañó durante su exilio hasta la ciudad francesa de Pau. Martí Alsina también intentó, sin demasiada fortuna, introducir en el mercado madrileño las obras paisajísticas de sus discípulos Francesc Torrecasana, Gaietà Benavent, Eugeni Trias y Modest Teixidor, pero los gustos estéticos de la capital no encajaban aún con los cuadros carentes de asunto. Por otro lado, Antoni Caba y Simó Gómez en sus visitas al Prado se imbuyeron del naturalismo de los grandes maestros de la pintura española. Bien diferente fue la personalidad de Josep Nin i Tudó, el llamado «pintor de los muertos», un gran activista republicano.⁵⁵ Participó en las barricadas del cuartel de San Gil de 1866⁵⁶ y fue perseguido por sus manifiestos políticos, lo que le costó en más de una ocasión acabar en la cárcel y tener que exiliarse a la vecina Portugal. Apoyado por Emilio Castelar,

49. Se trasladó a Madrid en 1864 bajo la protección de Francesc Sans Cabot. En 1870 compartía estudio con el escultor Francesc Pagès i Serratosa. Retrató a Amadeo de Saboya en 1871.

50. Figura en el registro de copistas del Museo del Prado el 20 de abril de 1864 y su garante era don Agustín Avrial.

51. Residió en la capital a partir de 1867. D. Pedro Valls *La Iberia*, 13-9-1885, núm. 9362 pág. 2.

52. Con trece años de edad inició sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Entabló amistad con Ricardo de Madrazo y, por mediación de este, conoció a su paisano Marià Fortuny. La amistad fructificó, pues un año después, en 1868, visitó el taller de Fortuny en Roma.

53. Chillón, 2010.

54. En 1866, la reina Isabel II le encargó el retrato del joven Príncipe de Asturias que presentó en la Exposición Nacional y en el que intervino Marià Fortuny en el paisaje del fondo. Ejerció como asesor del Infante y residió en su Villa Labordette en Pau hasta su fallecimiento en 1875. Manegat, 1930: 2, y Fontbona, 2016: 28-43.

55. En 1869 figuraba como secretario de la junta de gobierno del Casino Republicano en Madrid. «Cortes Constituyentes». *La Correspondencia de España*, 4-4-1869, núm. 4152, pág. 5.

56. «El 22 de junio. Recuerdos». *El País*, 18-3-1830, pág. 1.

realizó en 1882 en su estudio una memorable exposición de sus cuadros que fue muy concurrida.⁵⁷



FIGURA 9. Exposición humorística y satírica. Taller Embut, Barcelona, 1865.

Mientras tanto, en Barcelona, a falta de exposiciones oficiales de envergadura, los artistas se organizaban en los llamados Talleres y Pisos, como el Taller Rull, el Taller Embut o el Taller Baldufa, y organizaron muestras imaginativas como la Exposición Humorística y Satírica de 1865.⁵⁸ Dos años más tarde, el comerciante Pere Martín abrió la primera sala de exposiciones permanentes de cuadros de la ciudad y viajó a Madrid para adquirir copias de Murillo. El comercio de arte barcelonés comenzaba a revitalizarse. Una crónica de bellas artes de la capital de 1862 afirma: «Aquí en Ma-

dríd para ver un cuadro hay que llamar a una puerta, allí en Barcelona las puertas están abiertas y visibles todos los cuadros».⁵⁹

En todo caso, a partir de la Revolución de 1868, en Madrid y en otras capitales surgió el nuevo fenómeno del escaparatismo; numerosos comercios de actividad dispar ofrecían la oportunidad de exponer obras a los jóvenes artistas, como el pintor Lluís Rigalt, que en 1872 exhibió un conjunto notable de sus obras en el comercio de Medina y Navarro.⁶⁰

Un ejemplo significativo lo encontramos en el proceso expositivo de Josep Llovera. Mientras cursaba estudios de Farmacia,⁶¹ Llovera fue abriéndose

57. Cruz, 1882: 3. Y «Noticias generales. El Sr. Nin y Tudó han dispuesto en su...» *La Época* (Madrid, 1849), 29-3-1882, núm. 10677, pág. 4.

58. «Gran exposició de pinturas, medallas, esculturas, antigualas, camafeus, dibuix natural, coses estranyas y demás futeses corresponents a las arts bellas y novas de tot lo mont, per lo present any de cólera de 1865».

59. Bellas pinturas». *El Lloyd español*, 12-11-1862, núm. 435, pág. 2.

60. *La Correspondencia de España*, 15-12-1872, núm. 5497, pág. 2.

61. Se licenció el 18 de noviembre de 1868. Ver: «Ayer tomaron el grado de licenciados en la facultad de Farmacia [...] y Don José Llovera el conocido caricaturista (...)». *La Correspondencia de España*, 19-11-1868, núm. 4019, pág. 3.

camino en Madrid⁶² exponiendo sucesivamente sus cuadros desde 1868 en los comercios del señor Sierra, en la Casa Skropp y en la tienda de Eguía y Sobrino, que consiguió vender a los miembros de la alta sociedad, como la duquesa de Medinaceli y el conde de Xiquena.⁶³ Sin embargo, sus obras, influenciadas en exceso por el *majismo* postgoyesco, no fueron del todo bien recibidas por la crítica barcelonesa.⁶⁴



FIGURA 10. El Café de Madrid (1866), fundado por Tomeu Isern.

Junto a estos artistas nacieron otras iniciativas notables desde la órbita empresarial, como la del comerciante textil barcelonés Tomeu Isern i Ramon (Barcelona, *ca.* 1810-Madrid, 8 de noviembre de 1875).⁶⁵

62. «El Genesis artístico de Llovera se explica por su estancia en Madrid, durante la cual tanta admiración le causaron las obras de Goya, la lectura de los sainetes de Ramón de la Cruz y las novelas tan en boga de su amigo el eminente Pérez Galdós». Moreno de la Tejera, 1898: 159-163.

63. «Un elegante conde ha encargado al Sr. Llovera un álbum de caricaturas. Se conoce que ha entrado en buen pie en Madrid». *La Correspondencia de España*, 19-4-1868, núm. 3804, pág. 3.

64. «Sus obras no pertenecen a esta escuela catalana movida al calor del renacimiento del Principado, y en la cual tan grande y glorioso triunfo está reservado a los artistas que con fe constante en ella se inspiran; los asuntos que trata tómalos casi siempre de las costumbres de Andalucía, y no siempre de nuestros tiempos, en ellos se descubre el chispeante ingenio del autor de cierto afectado descuido que otros cuadros fuera imperdonable». J. P. y F. «Exposición de pinturas celebrada en Barcelona». *Revista Histórico Latina*, tomo 2, núm. 5, pág. 138.

65. En 1848 figuraba en Barcelona como contribuyente en mercader de ropas no usadas. «Barcelona. De los diarios de ayer». *Diario de Barcelona*, 1-10-1848, núm. 274, pág. 4603. Y «El dueño de una acreditada tienda...». *Diario de Barcelona*, 10-5-1852, núm. 131, pág. 2752.

Tomeu Isern inauguró en 1866 el Café de Madrid,⁶⁶ que acabó siendo el más importante y emblemático de la capital y llegó a ser el lugar predilecto de tertulias de los artistas.⁶⁷ Lo más destacable de su iniciativa es que procedió a decorar los suntuosos salones de su establecimiento en colaboración con la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Así, encargó diversos trabajos a los pintores Vicente Palmaroli, Luis Álvarez Català, Augusto Ferri y Vicente Esquivel. Sobresalen especialmente las tres salas que comisionó a Francesc Pla, una imponente escultura al gerundense Joan Figueras y el cuadro alegórico titulado *La paz* a Josep Nin i Tudó.⁶⁸ Tras su fallecimiento en 1875, el comercio de Tomeu Isern continuó presentando trabajos de artífices catalanes, como los cofres del artesano Pere Sancristòfol (1882) y las creaciones en plata de José Santafé, que era un orfebre de la casa Masriera (1886).

La exposición de Pere Bosch y el nacimiento del Moderno Mercado de Arte en Madrid



FIGURA 11. Federico de Madrazo.



FIGURA 12. Agustín Salinas. *La exposición Bosch. Retrato de Pere Bosch i Puig.*

66. Tras regentar un comercio de sastrería en la calle Escudillers de Barcelona, en 1856 inauguró los más grandes bazares de sastrería denominada. A la ciudad de Barcelona en la calle Fernando. Posteriormente en 1866 lo trasladaría a la Carrera de San Jerónimo, 16 en un edificio diseñado por el arquitecto y diputado Francisco de Cubas. Daba trabajo a 319 personas entre dependientes y talleres de confección. «Gacetilla de Madrid». *La España*, 22-12-1866, año XIX, núm. 6271, pág. 3. Y «A la ciudad de Barcelona [...] Tomeu Isern». *La Época*, 26-5-1856, núm. 2205, pág. 4.

67. Balart, 1867: 1-2. *Gil Blas* (Madrid. 1864), 7-3-1867, núm. 45, pág. 1.

68. *La Nueva Iberia*, 11-1-1868, núm. 9, pág. 4.

Sin duda, la figura de mayor relevancia fue el empresario catalán Pere Bosch i Puig (Llívia, 1823-Madrid, 1920),⁶⁹ que abrió en el edificio de la antigua Platería Martínez el primer establecimiento privado de exposiciones de la capital.⁷⁰ Se puede afirmar que con esta iniciativa nació el concepto del Moderno Mercado de Arte en Madrid, que revitalizó el ambiente artístico y motivó que, con ocasión de la gran exposición que llevó a cabo en mayo de 1874, el crítico Francisco María Tubino procediese a ensalzar la muestra redactando varios artículos bajo el título de *El renacimiento artístico en España*.⁷¹

Pere Bosch fue un emprendedor previsor y ambicioso. Su proyecto, al que quería convertir en el «Centro artístico más importante de Europa»,⁷² lo había ido fraguando previamente mediante diversas reuniones que había organizado en el domicilio de su compatriota Francesc Sans Cabot, y en las que intervinieron los pintores Federico de Madrazo, Carlos de Haes, Bartolomé González y Rafael Monleón.

Desde el comienzo, numerosos pintores del Principado, como Manel Amell, Antoni de Ferrer, Josep Lluís Pellicer, Josep Planella o Feliu Urgellés, y otros que residían en Madrid, como Baldomer Galofré, Joaquim Espalter, Josep Nin i Tudó y Francesc Pla, enviaron obras a la exposición de Bosch.⁷³ Posteriormente, la sala de exposiciones de Pere Bosch siguió afianzándose como la principal plataforma comercial de los pintores catalanes en Madrid, dando a conocer a las nuevas generaciones de artistas, como Miquel Carbonell i Selva, Josep Llimona y Joaquim Vayreda, y especialmente Modest Urgell, Romà Ribera y Francesc Masriera, a los que les unía un contrato de ex-

69. Alcolea, 2016.

70. Hay que recordar que cuatro años antes (1870) ya funcionaba en Barcelona la Sala de Josep Monter, que organizaba regularmente exposiciones, como la muestra individual de Baldomer Galofré en 1871. En este sentido, seguramente el Pere Bosch tuvo como referencia a dicha sala barcelonesa. Incluso varios artistas catalanes entonces residentes en Madrid, como el propio Galofré, pudieron haber influido en la consecución del proyecto de Pere Bosch.

71. Tubino, 1874: 417-419.

72. *La Época*, 3-7-1874, núm. 7931, pág. 1.

73. Durante el mes de marzo procedieron al envío de circulares a los pintores de Barcelona y de otras capitales invitándoles a participar. Se les indicaba en la misiva que podían presentar un máximo de dos pinturas y varias acuarelas, que la comisión que cobraba la sala era de diez por ciento y que la exposición tendría una duración de seis meses. [...] El último domingo se reunieron en casa del director del Museo [...]. *La Época*, 30-4-1874, núm. 7869, pág. 2.

clusividad con Pere Bosch en Madrid.⁷⁴ En todo caso, fueron numerosos los artistas catalanes que continuaron viajando a la capital.⁷⁵

El banquero Ignacio Bauer, arquetipo del coleccionista de la Restauración



FIGURA 13. Vicente Esquivel, *Escena familiar en el salón invernadero del palacio Bauer*, Madrid, 1876.

A continuación, abro un pequeño paréntesis para analizar un cuadro del pintor Vicente Esquivel y Rivas (Sevilla, 1833-Madrid, 1900), que localicé recientemente en una colección particular y que nos ayuda a vislumbrar los gustos artísticos de un portentoso coleccionista de principios de la Restauración en Madrid. La pintura se identifica con el título de *Escena familiar en el salón invernadero del palacio Bauer*⁷⁶ y fue exhibida en la Exposición de Viena de

74. Quílez, 1996: 9-23.

75. Como Ramon Tusquets (1871), Emili Sivillà (1873), Enric Monserdà (1874), Francesc Soler i Roviroso, Albert Commeleran (1875), Ramon Padró, Modest Urgell, Victorià Codina i Langlin, Felip Masó (1876), Josep Planella (1878), Emili Casals (1878), Eusebi Planas, Antoni de Ferrer Corriol (1879), Francesc Pagès Serratosa (1879), Josep Pascó (1880), Modest Urgell (1881), Jaume Vilallonga Balam (1883), Ramon Casas, Laureà Barrau (1883) y Ricard Canals (1891).

76. Recientemente he tenido la oportunidad de conocer una fotografía antigua en blanco y negro de la obra efectuada por Jean Laurent (1816-1886), Museo Nacional del Prado, y que ha publicado Martínez, 2018: 404.

1876.⁷⁷ La escena tiene lugar en el salón invernadero del palacio madrileño del banquero, coleccionista y mecenas Ignacio Bauer Landauer (1827-1895). Figuran, a la izquierda, el niño Gustavo Bauer (1865-1895) y en el centro, la mujer del financiero, doña Ida Morpurgo Parente (1844-1902) y la niña María de la Concepción Bauer (1869-1961).



FIGURA 14. Francisco de Paula Escribano. *La familia Ybarra en una galería ideal de pintura sevillana*, 1856. Fundación Cajazol.

Lo notable de esta pintura es que podemos localizar al fondo el célebre cuadro de Vicente Palmaroli *El concierto*, que adquirió el banquero en la Exposición Bosch de 1874⁷⁸ y que hoy se encuentra en el Museo del Prado. Pero también cabe reseñar la presencia de un conjunto de esculturas del artista catalán Venanci Vallmitjana, ubicadas en la consola de la derecha, las cuales llegaron a ser muy populares en las casas de Madrid.⁷⁹ El cuadro ofrece muchas

77. En la última exposición de Viena figuró con un precioso interior, que representa la *serie* de la casa de Ignacio Bauer, con retratos de la esposa y de los hijos del distinguido banquero. Nuestros artistas. Vicente Esquivel». *El Día* (Madrid, 1881) 23-11-1882, núm. 908, pág. 1-2.

78. [...] El reputado pintor Sr. Palmaroli ha enviado desde París un precioso cuadro adquirido por el Sr. Ignacio Bauer y que estará expuesto por pocos días en la exposición permanente de la Platería de Martínez». *La Correspondencia de España*, 6-9-1874, núm. 6123, pág. 3.

79. El escultor catalán Vallmitjana envía desde Barcelona unos encantadores barrocos, que figuran ya en toda casa, cuyos habitantes rinden culto a las artes». *Los ecos de Madrid*. *La Academia. Semanario Ilustrado Universal*, 7-11-1877, tomo ii, núm. 16, pág. 242.

otras lecturas, demasiado extensas para analizarlas todas en estas líneas,⁸⁰ como el niño sentado que parece emular al joven que aparece en el cuadro *La familia Ybarra en una galería ideal de pintura sevillana*, de la Fundación Cajazol, mientras que las grandes puertas del fondo semiabiertas parecen hacer un guiño a la composición del cuadro *Una lectura de Zorrilla en el estudio del pintor*, de su padre Antonio María Esquivel.

Panorama a finales de siglo

La iniciativa de Pere Bosch no fue la única. En el año de 1896, los marchantes Vicenç Rovira y Agustí Fàbregas, que regentaban salas de exposiciones en Barcelona, abrieron sus respectivas galerías de arte en la calle de Carretas y en la carrera de San Jerónimo con el nombre de Salón Murillo.

El tortosino Francesc Amaré, que había cursado desde 1858 sus estudios en la madrileña Escuela de Artes y Oficios, donde fue discípulo de Marià Borrell (Barcelona, 1828-1896), acabó fundando una de las empresas más prestigiosas de muebles y artes decorativas en Madrid, que continuaron sus hijos Enric y Josep. Posteriormente, abrió en 1900 el famoso Salón Amaré, donde llevaron a cabo memorables exposiciones tanto Ramon Casas⁸¹ en 1901 como Eliseu Meifrén en 1905.



FIGURA 15. Exposición de Ramon Casas en el Salón Amaré, Madrid, 1901



FIGURA 16. Federico de Madrazo, *Retrato de Josep Tomàs Salvany*

80. Como la mecedora victoriana de estructura de hierro que se presentó en la Exposición de Londres de 1851 o la presencia de la escultura del *Espinario* o *Niño de la espina*.

81. En Madrid residía su hermano Joaquim Casas. Durante su corta estancia en 1885, tomó apuntes para su cuadro *Entrada a la plaza de toros de Madrid*, que expuso en la Sala Parés en 1886. Regresó de nuevo a Madrid en 1904 para efectuar el retrato de Alfonso XIII.

También hay que citar al marchante Josep Artal (Tarragona, 1862-San Sebastián, 1918), que concentró su actividad en Argentina, y a los comerciantes madrileños Venancio Pardo y Daniel Hernández, que comerciaron con cuadros de pintores catalanes. Cabe destacar la exposición individual de Onofre Garí Torrent, que organizó este último en 1895. Y, ya en el siglo xx, tenemos que citar al egarense Aureli Biosca, que cuando inauguró su galería en Madrid en 1940 afirmaba: «No conozco a los artistas madrileños, por lo que pienso comenzar por los catalanes».⁸²

Otros personajes influyentes que cabe destacar fueron el diputado Josep Tomàs i Salvany (Valls, 1839-Madrid, 1905), que brindó su apoyo a Josep Lluís Pellicer y que acaparó los mejores cuadros de su producción. Organizaba frecuentemente fiestas en los salones de su casa de la calle de Alcalá, a las que acudía la alta sociedad madrileña, y tenía el honor de recibir como huéspedes en su finca Buenavista de Valls, en Tarragona, a personalidades políticas y del mundo de las ciencias y las artes, como Federico de Madrazo, Emilio Castelar y el periodista de la aristocracia y político José Gutiérrez Abascal (Kasabal), autor del libro *Los salones de Madrid*.

También citaremos a Hipòlit Bach i Arolas, que abrió en 1875, en la calle del Caballero de Gracia de Madrid, un lujoso establecimiento de objetos de arte al que acudía la aristocracia y que era visitado «por hombres entendidos en lo bello y a los objetos antiguos».⁸³ Tras fallecer en 1892, sus hijos prosiguieron con el negocio en la calle de Alcalá, donde expusieron numerosos bronce artísticos y barro cocidos.⁸⁴

En 1879, Baldomer Santigós fundó la empresa Cerámica Madrileña,⁸⁵ seguramente la más importante de cerámica ornamental de Madrid, en la que tuvo como colaborador a Arturo Mélida.

En 1884, Francesc Vidal expuso su producción de muebles artísticos en Madrid.⁸⁶ Cuatro años más tarde, el escultor Francesc Font i Pons abrió un taller de escultura religiosa en la calle del Desengaño⁸⁷ y el metalista Francesc

82. Mercader, 1997: 208.

83. «Las tiendas-museos». *La Época* (Madrid, 1849), 3-3-1875, núm. 8168, pág. 4.

84. «Los estrenos». *El Liberal* (Madrid, 1849), 26-12-1900, núm. 1761, pág. 2.

85. *La Iberia* (Madrid, 1879), 19-4-1879, núm. 6881, pág. 3.

86. *La Dinastía*, 14-11-1884, núm. 647, pág. 18-20.

87. Llevó a cabo igualmente varios notables monumentos, como los de Iparraguirre, Elcano, Colón y Zumalacárregui, en diversas provincias. *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 16-8-1888, núm. 46, pág. 190.

Torras Codina, una sede en la capital, donde colaboró con Querol. Por otro lado, el fabricante de sombreros Mateu Lorenzale i Sugrañes (Reus, ca. 1810-Madrid, 1878),⁸⁸ hermano del renombrado pintor Claudi Lorenzale, estableció en la calle de Alcalá un gran taller de efectos militares que llegó a ser conocido popularmente como La Casa Lorenzale.⁸⁹



FIGURA 17. Agustí Querol en el salón del hotel de los marqueses de Vistabella. *Los salones de Madrid* de Montecristo.



FIGURA 18. La casa taller de Agustí Querol, Madrid.

Un caso paradigmático de un artista de finales de siglo es el del escultor Agustí Querol, que realizó un ascenso meteórico y obtuvo tantos encargos en la corte que no lograba dar abasto, por lo que mandó construir, en 1893, al arquitecto Antoni Farrés Aymerich, una casa taller en Madrid que era visitada a diario por los artistas, los diplomáticos y los aristócratas.⁹⁰ Querol fue muy habilidoso, además, con las relaciones sociales y acudía asiduamente a las fiestas y reuniones de las casas pudientes de la alta sociedad madrileña, como la

88. Contrajo matrimonio el 18 de marzo de 1837, en la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, con Vicenta Pujals Simó. Tuvieron dos hijos: Miguel Lorenzale Pujals (fallecido en 1915), que se casó con Julia Lorenzale el 5 de octubre de 1871 en Barcelona, y Ricardo Lorenzale Pujals, que se casó en 1872 con María Guialmar Lorenzale. Ancestry.com. *Spain, Select Marriage Index, 1565-1950* [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2014. Original data: *Spain, Marriages, 1565-1950*. Salt Lake City, Utah: FamilySearch, 2013.

89. En 1846 regentaba un comercio de sombreros y suministros para el ejército en la calle de Ripoll de Barcelona. Inventó el fieltro charolado elástico impermeable. «Inventos nacionales». *La Nación*, 19-5-1859, pág. 3.

90. Cánovas, 1892: 1. Y también Cruz, 1894: 2.

de su amigo y protector Antonio Cánovas del Castillo. Totalmente opuesta fue la trayectoria del escultor Carles Maní.⁹¹ En Madrid llevó una vida marginal y llena de penurias que le condujo incluso al borde del suicidio. Sin embargo, ejecutó en la capital la que sería su obra más emblemática, titulada *Els degenerats*.



FIGURA 19. Carles Maní, *Els degenerats*.

Como conclusión, podríamos decir que la primera pléyade de artistas que acudieron a la capital, si bien desarrollaron notablemente su carrera, privaron en cierto modo al arte catalán de germinar su propia identidad, desnaturalizándolo un tanto de sus propias raíces, pues muchos de estos artistas acudieron a la corte en busca de la pleitesía del retrato real o de la gloria de

un cuadro histórico decimonónico, todo bajo los preceptos académicos comandados primero por Vicente López y posteriormente por la órbita de los Madrazo.

Pocos fueron también los que se impregnaron de corrientes más renovadoras. Incluso echamos de menos esa marginalidad de *pintor maldito* propia de un Alenza o un Lameyer. Pero se da la paradoja, por un lado, de que el pintor más próximo a Eduardo Rosales⁹² —y cuya exposición póstuma organizó Pere Bosch— fue el barcelonés Gabriel Maureta, que gestionó su testamentaria y conservó durante su vida las numerosas pertenencias del pintor madrileño, y por el otro, de que el principal discípulo del paisajista Carlos de Haes fue el leridano Jaume Morera,⁹³ pintor que inmortalizó en sus cuadros los paisajes de la sierra de Guadarrama.

Esta dinámica cambió radicalmente cuando, en el último cuarto de siglo, en cierto modo el arte catalán alcanzó su identidad propia y dosis de modernidad y se cuestionó la supremacía artística y cultural del arte oficial, a la vez

91. Fontbona, 2004.

92. Agapit Vallmitjana y Gabriel Maureta retrataron al pintor Rosales.

93. «Los artistas». *La Correspondencia de España*, 29-10-1893, núm. 12990, pág. 2. También tuvo como discípulo a Joan Rabadà.

que la del propio mercado artístico de la capital, que se decantó hacia Barcelona empujado por la vitalidad que generaba la pujante nueva burguesía de la *Febre d'or* y las iniciativas de las galerías privadas.

Porque una de las particularidades de los artistas catalanes, que ya reflejaba la prensa en 1868, era que «no se limitan a pintar grandes lienzos con destinos a los certámenes oficiales [...] se dirigen mayormente a pintar para el público, a promover la protección de los particulares».⁹⁴

Es significativo, en todo caso, que, durante este periodo, para poder definir al *arte catalán*, se tuvo que distinguir forzosamente entre aquel que produjeron los artistas del Principado que residieron en la corte⁹⁵ y el de aquellos que permanecieron en Barcelona.⁹⁶



FIGURA 20. Casa taller Masriera, Barcelona.

Este desencuentro se puso de manifiesto en las crónicas de Josep Yxart tituladas «Del año pasado» y se iría escenificando a partir de 1891 con motivo de la exposición de Casas y Rusiñol en la Sala Parés, y especialmente con motivo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1892, en el artículo de Alexandre Cortada «Els pintors catalans a Madrid»,⁹⁷ donde expresa que el sentimiento artístico catalán, de carácter sobrio, realista, íntimo y lírico y ligado a la naturaleza, choca completamente con el sentir de las demás provincias de España y especialmente con las castellanas. Lo mismo podemos decir del artículo de Raimon Casellas «A los artistas catalanes»⁹⁸ y de otras discrepancias polémicas que mantendrían posteriormente Víctor Masriera y Rafael Balsa de la Vega.

94. catalanes». *Revista de Bellas Artes*, 24-5-1868, pág. 122-123.

95. Hasta el último tercio del siglo XIX, para definir el concepto de *arte catalán*, la crítica madrileña tenía en consideración básicamente a los artistas catalanes que residían en la capital.

96. Ese desconocimiento nos lo ejemplifica el escritor Luis Alfonso, que en 1881 tuvo que desplazarse a Barcelona para conocer a los artistas allí residentes, pues «Los pintores catalanes que residen en Madrid, y que honran a su país natal, no pueden tener cabida en este artículo». Alfonso, 1881: 542.

97. Cortada, 1892: 315-317.

98. Casellas, 1892: 5.

Acabaremos finalmente con la imagen del templo taller de los hermanos Masriera (1882), que rindieron homenaje con sendas estatuas a los dos artistas más prominentes del siglo XIX: un pintor formado en Madrid, Eduardo Rosales, y otro apellidado Fortuny, formado en Barcelona bajo la tutela de Claudi Lorenzale, aquel pintor nazareno que, cuarenta años antes, había confraternizado en Roma con Federico de Madrazo. Marià Fortuny perpetuó dicha relación contrayendo matrimonio con su hija, la madrileña Cecilia de Madrazo, e inmortalizó en su famoso cuadro *La vicaría* su paso por la madrileña parroquia de San Sebastián. Este enlace ilustra el reencuentro entre dos perspectivas culturales tan cercanas pero tan dispares, tan próximas pero tan opuestas, pero que, al confrontarse, se complementaron y se enriquecieron mutuamente.

Referencias bibliográficas

- «Actos oficiales». *La España*, 28-II-1857, núm. 2.647, pág. 3-4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002764362&search=&lang=es> [consulta: 11 marzo 2019].
- Álbum de los catalanes a S.M. la Reina Madre». *Diario Constitucional de Palma*, 9-6-1844, núm. 60 pág. 3-4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004358737&lang=es> [consulta: 11 marzo 2019].
- «A los aficionados a las Bellas Artes». *Diario de Madrid*, 14-12-1843, pág. 3.
- «A la ciudad de Barcelona [...] Tomeu Isern». *La Época*, 26-5-1856, núm. 2.205, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000082435&search=&lang=es> [consulta: 11 marzo 2019].
- ALCÁNTARA, FRANCISCO (1909). «En el estudio de Maureta». *El Imparcial*, 13-10-1909, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0000189234&cs=0&lang=es> [consulta: 14 febrero 2019].
- ALCOLEA ALBERO, Fernando (2013). *Miguel Jumelin y Antonio Cousseau: Marchantes de cuadros en la Barcelona de 1850, y «La exposición artística» de Pedro Martín en 1867* [en línea]. *Academia* https://www.academia.edu/5179534/Miguel_Jumelin_y_Antonio_Cousseau_Marchantes_de_cuadros_en_la_Barcelona_de_1850_y_La_exposici%C3%B3n_art%C3%ADstica_de_Pedro_Mart%C3%ADn_en_1867 [consulta: 14 febrero 2019].
- (2016). *Los marchantes Pedro Bosch y Ricardo Hernández, impulsores del mercado artístico madrileño del siglo XIX*. Academia-edu.
- ALFONSO, Luis (1881). «La Pintura en Barcelona». *Revista de España*, marzo 1881, núm. 79, pág. 527-543 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://>

- hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002947168&search=&lang=es [consulta: 15 abril 2019].
- ALGUIEN (1888). «Crónicas Barcelonesas. El baile de los marqueses de Mariana». *La Dinastía*, 18-10-1888, pág. 1-2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001323470&lang=es> [consulta: 14 marzo 2019].
- ALMELA Y VIVES, F. (1934). «Rivadeneira, o el promotor de libros». *Ahora*, 8-4-1934, núm. 1.033, pág. 18 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0029944059&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- «Artistas Catalanes». *Revista de Bellas Artes* (Madrid, 1866), 24-5-1868, pág. 122-123 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003767207&lang=es> [consulta: 11 marzo 2019].
- «Los artistas». *La Correspondencia de España*, 29-10-1893, núm. 12.990, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000384265&search=&lang=es> [consulta: 11 marzo 2019].
- «Ayer tomaron el grado de licenciados en la facultad de Farmacia [...] y Don José Llovera el conocido caricaturista [...]». *La Correspondencia de España*, 19-11-1868, núm. 4.019, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000102129&search=&lang=es> [consulta: 20 abril 2019].
- BALART, Federico (1867). «Exposición de Bellas Artes. VII». *Gil Blas*, núm. 41, 21-2-1867, pág. 1-2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003828497&lang=es> [consulta: 14 febrero 2019].
- «Barcelona. De los diarios de ayer». *Diario de Barcelona*, 1-10-1848, núm. 274, pág. 4.603 [en línea]. *Arxiu de Revistes Catalanes Antiques* (ARCA). https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2408 [consulta: 14 febrero 2019].
- «Bellas pinturas». *El Lloyd español*, 12-11-1862, núm. 435, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004068174&search=&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- CÁNOVAS Y VALLEJO, Antonio (1892). «Crónica de Bellas Artes». *La Correspondencia de España*, 24-7-1892, pág. 1. [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000000000&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- (1894). «Los estudios de Madrid». *La Correspondencia de España*, 31-7-1894, núm. 13.265, pág. 1 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000000000&lang=es> [consulta: 14 febrero 2019].
- CASELLAS, Raimon (1892). «La Exposición de Bellas Artes de Madrid. A los artistas catalanes». *La Vanguardia*, 20-11-1892, núm. 9.425, pág. 5 [en línea]. *Hemeroteca La Vanguardia*. <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1892/11/20/pagina-5/33418186/pdf.html> [consulta: 15 marzo 2019].

- «Los cinco grandes gremios (El comercio de Madrid hace cien años)». *El Liberal*, 23-6-1866, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001066755&lang=es> [consulta: 16 marzo 2019].
- CONESTABILE, Giancarlo (1851). «Ultima malaltia, e morte di Paganini». En: *Vita di Niccolò Paganini da Genova*. Perugia: Tipografia di Vincenzo Bartelli, pág. 168-173 [en línea]. *Bayerische Staatsbibliothek*. <http://opacplus.bsbmuenchen.de/title/BV020160824/ft/bsb10600239?page=179> [consulta: 16 febrero 2019].
- CORTADA, Alexandre (1892). «Els pintors catalans a Madrid». *L'Avenc. Literari, Artístic, Científic. Revista Mensual Ilustrada*, segunda época, núm. 10, octubre 1892, pág. 315-317 [en línea]. *Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (ARCA)*. <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/ref/collection/avens82/id/2210> [consulta: 16 febrero 2019].
- La Correspondencia de España*, 15-12-1872, núm. 5.497, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000151927&search=&lang=es> [consulta: 12 marzo 2019].
- «Cortes Constituyentes». *La Correspondencia de España*, 4-4-1869, núm. 4.152, pág. 5 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000107217&search=&lang=es> [consulta: 12 marzo 2019].
- «Crónica General. Gacetilla». *La Nueva Iberia*, 11-1-1868, núm. 9, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=00001271758&search=&lang=es> [consulta: 12 marzo 2019].
- Cruz, Vicente de la (1894). «Glorias del arte. En el estudio de Querol». *El País*, 14-9-1894, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id%3A00001648645> [consulta: 15 febrero 2019].
- (1882). «Luces y sombras». *El Globo. Diario Ilustrado*, 17-4-1882, núm. 2.370, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001066898&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- CHILLÓN DOMÍNGUEZ, María Concepción (2010). *El pintor Ramón Martí Alsina (1826-1894)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona [en línea]. Tesis doctoral. *Tesis Doctorals en Xarxa (TDX)*. <http://hdl.handle.net/10803/5201> [consulta: 14 febrero 2019].
- «Diario de avisos religiosos, oficiales y particulares de Madrid». *La Correspondencia de España*, 4-3-1884, núm. 9.478, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000284239&search=&lang=es> [consulta: 13 marzo 2019].
- «[...] El domingo último se reunieron en casa del director del Museo [...]». *La Época*, 30-4-1874, núm. 7.869, pág. 2. [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000321454&search=&lang=es> [consulta: 13 marzo 2019].
- «El dueño de una acreditada tienda...». *Diario de Barcelona*, 10-5-1852, núm. 131, pág. 2.752 [en línea]. *Arxiu de Revistes Catalanes Antigues (ARCA)*. https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2408 [consulta: 13 marzo 2019].

- DURÁ OJEA, Victoria (1999). «La diàspora española dels artistes romàntics catalans». A: Fontbona, F.; Jorba, M. (eds.). *El Romanticisme a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura: Pòrtic, pág. 80-86.
- «El 22 de junio. Recuerdos». *El País*, 18-3-1830, pág. 1.
- «El escultor catalán Vallmitjana envía desde Barcelona unos encantadores barrocos, que figuran ya en toda casa, cuyos habitantes rinden culto a las artes». «Ecos de Madrid». *La Academia. Semanario Ilustrado Universal*, 7-11-1877, tomo 11, núm. 16, pág. 242. [en línea]. *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* (BVPH). <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=3019> [consulta: 14 marzo 2019].
- «[...] Del escultor Francisco Font premiado en varias exposiciones [sic] [...]». *Boletín del Centro Artístico de Granada*, 16-8-1888, núm. 46, pág. 190 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004824756&search=&lang=es> [consulta: 14 marzo 2019].
- «Los estrenos». *El Liberal* (Madrid. 1849), 26-12-1900, núm. 1.761, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001347219&search=&lang=es> [consulta: 14 marzo 2019].
- «Exposición [sic] de Bellas Artes [...]». *La Ilustración* (Madrid), 1-10-1853, núm. 240, pág. 16 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0004244334&search=&lang=es> [consulta: 14 abril 2019].
- «Exposición permanente de Bellas Artes». *La Época*, 3-7-1874, núm. 7.931, pág. 1 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000323644&search=&lang=es> [consulta: 13 marzo 2019].
- Fernández de los Ríos, Ángel (1846). «Liceo. Exposición de pintura del año 1845. Primer artículo». *El Siglo pintoresco*, julio 1846, pág. 145-150 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0003796854&s=0&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- FONTANALS DEL CASTILLO, J. (1877). *Recuerdo al artista Tomás Padró: tribútanle otros de los admiradores de su ingenio*. Barcelona: Tipografía-litografía de C. Verdaguer [en línea]. *Biblioteca Digital de Historia del Arte Hispánico* (BDHAH). <https://ddd.uab.cat/record/59889> [consulta: 15 febrero 2019].
- FONTBONA, Francesc (2004). *Carles Maní: l'escultor maleït*. [Tarragona]: Diputació de Tarragona, Museu d'Art Modern; Barcelona: Viena.
- (2016). «Josep Parera, caricaturista y pintor». *Quaderns del Museu Frederic Marès: exposicions*, núm. 20, pág. 28-43.
- «Gacetilla de Madrid». *La España*, 22-12-1866, núm. 6.271, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España* <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002932804&search=&lang=es> [consulta: 13 marzo 2019].
- «Gacetilla de la corte». *El Español*, 25-8-1847, segunda época, núm. 973, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003526122&search=&lang=es> [consulta: 14 marzo 2019].

- El Guardia Nacional*, 21-4-1839, núm. 1198, pág. 1-4. [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004073395&lang=es> [consulta: 15 febrero 2019].
- IGLESIES, Josep, (1955). *L'Escultor Joan Roig Solé: 1835-1918*. Reus: Asociación de Estudios Reusenses, pág. 21.
- «Industria». *Periódico Ministerial Intitulado Correo Público Económico de las Provincias de la Península*, 1814, pág. 99-100 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A0003748239&cs=0&lang=es> [consulta: 14 marzo 2019].
- «Inventos nacionales». *La Nación* (Madrid. 1849), 19-5-1859, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0026575960&lang=es> [consulta: 13 marzo 2019].
- J. P. y F. (1875). «Exposición de pinturas celebrada en Barcelona». *Revista Histórico Latina*, tomo 2, núm. 5, pág. 138 [en línea]. *Arxiu de Revistes Catalanes Antiques* (ARCA). https://arca.bnc.cat/arcabib_pro/ca/consulta/registro.do?id=2051 [consulta: 13 marzo 2019].
- J. R. R. (1872). «Exposición barcelonesa de Bellas Artes en 1872». *La Independencia*, 11-10-1872, núm. 1.106, pág. 6.149-6.151 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0027312854&search=&lang=es> [consulta: 27 febrero 2019].
- «Lo que corre por ahí». *Gil Blas* (Madrid. 1864), 7-3-1867, núm. 45, pág. 1 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003833338&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Magnífico Belén al estilo de Cataluña». *Diario de Avisos de Madrid*, 27-12-1846, núm. 1.150, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0002602159&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- MANEGAT, Luis G. (1930). «El caricaturista José Parera». *El Noticiero Universal*, 21-3-1930, pág. 2.
- MARTÍNEZ PLAZA, Pedro J. (2018). *El coleccionismo de pintura en Madrid durante el siglo XIX: la escuela española en las colecciones privadas y el mercado*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, pág. 404.
- MELENDRERAS, José Luis (1994). «Un monument madrileny, obra del gironí Joan Figueras». *Revista de Girona*, núm. 162, enero-febrero, pág. 56-59.
- MERCADER, Laura (1997). «La galería Biosca (1940-1959). De cómo Barcelona exporta la idea de galería de arte. De cómo Madrid difunde el arte catalán». En: *Barcelona/Madrid 1898/1998/Sintonías y distancias* (catálogo de la exposición). [Barcelona]: Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona; [Madrid]: Comunidad de Madrid, pág. 208.
- «Miscelania». *El Eco del Comercio*, 16-5-1847, núm. 1.418, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003230244&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].

- MORENO DE LA TEJERA, Vicente. «Ligero juicio crítico de las obras de Llovera». *Álbum Salón*, 16-3-1898, pág. 159-163 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001454309&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (1983). «Palacios y hoteles madrileños del siglo XIX». En: *Un palacio romántico. Madrid 1846-1858*. Madrid: El Viso.
- NIETO SANCHEZ, José A. (2006). «La demanda industrial». En: *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*. Madrid: Fundamentos, pág. 294, 321.
- «Noticias generales». *La Época*, 6-II-1860, núm. 3.831, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000149555&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Noticias generales». *La Época*, 21-7-1866, núm. 5.679, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000216999&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Noticias Generales. [...] fundado por varios catalanes residentes en Madrid que se proponen abrir concursos y celebrar certámenes análogos a los que tanta prosperidad han alcanzado en Cataluña». *El Globo* (Madrid, 1875), 8-5-1880, núm. 1.665, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001066898&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Noticias generales. El Sr. Nin y Tudó ha dispuesto en su [...]». *La Época* (Madrid, 1849), 29-3-1882, núm. 10.677, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000419738&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Noticias generales. D. Pedro Valls». *La Iberia* (Madrid, 1848), 13-9-1885, núm. 9.362, pág. 2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001587473&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Nuestros artistas. Vicente Esquivel». *El Día* (Madrid, 1881), 23-II-1882, núm. 908, pág. 1-2 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002143848&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Nuevo invento». *La Iberia* (Madrid, 1879), 19-4-1879, núm. 6.881, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001464201&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- PALACIO, M. del (1866). «Revista de la Semana». *El Periódico Ilustrado*, 7-4-1866, núm. 51, pág. 2 [en línea]. *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* (BVPH). <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=1029174> [consulta: 19 febrero 2019].
- «Parte indiferente. Gacetilla de la capital [...]». *El Heraldo* (Madrid, 1842), 4-4-1847, núm. 1.470, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003383708&search=&lang=es> [consulta: 19 abril 2019].

- «Política [...] Como habíamos anunciado, hace pocas noches se verificó la reunión de catalanes [...]. *La Iberia* (Madrid, 1854), 18-2-1860, núm. 1.718, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0001125620&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José; GARCÍA ESTEBAN, Elena (2015). «Descubrimiento y restauración de *La Virgen de la leche*, una obra del pintor Antonio Martí i Brach, sordomudo». *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, núm.29, págs. 35-56.
- QUÍLEZ I CORELLA, Francesc M. (1996). «La pintura de Francesc Masriera: entre l'ideal cosmopolita i la realitat localista. Una aproximació a la fortuna crítica de Francesc Masriera». En: Bravo, Isidre [et al.]. *Els Masriera: Francesc Masriera —1842-1902—, Josep Masriera —1841-1912—, Lluís Masriera —1872-1958* (catálogo de la exposición). Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya; Generalitat de Catalunya; Departament de Cultura; Proa, pág. 9-23.
- REYERO, Carlos (2003). «Monumentalizar la capital: la escultura conmemorativa en Madrid durante el siglo XIX». En: Lacarra Ducay, M^a del Carmen; Giménez Navarro, Cristina (coord.). *Historia y Política a través de la escultura pública 1820-1920*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pág. 41-62.
- (2016). «Tan estado y pagano es Barcelona como Madrid. La Academia de Barcelona en un sistema centralizado de las artes en la época de Isabel II». En: Gras, Irene; Freixa, Mireia (coords). *Acadèmia i art: dinàmiques, transferències i significació a l'època moderna i contemporània*. Barcelona: Edicions de la Universitat, pág. 13-44.
- SÁENZ, J. (1859). «Pensionado en Madrid a costa de la Excma. Diputación de esta Provincia». *El Arte*, 15-7-1859, pág. 3.
- «Tercera edición». *La Correspondencia de España*, 17-9-1871, núm. 5043, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000136374&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Tercera edición. [...] El reputado pintor Sr. Palmaroli ha enviado desde París un precioso cuadro adquirido por el Sr. Ignacio Bauer y que estará expuesto por pocos días en la exposición permanente de la Platería de Martínez [...]». *La Correspondencia de España*, 6-9-1874, núm. 6.123, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000169085&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Las tiendas-museos». *La Época* (Madrid, 1849), 3-3-1875, núm. 8.168, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000331687&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- «El triunfo de nuestro paisano Don Francisco Vidal en Madrid». *La Dinastía*, 14-11-1884, núm. 647, pág. 18-20 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=00001375922&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- TUBINO, Francisco María (1874). «El renacimiento artístico en España. Exposición permanente de Bellas Artes I». *Revista Europea*, 31-5-1874, núm. 14, pág. 417-419 [en

- línea]. *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica* (BVPH). <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=4211> [consulta: 15 marzo 2019].
- «Una colección de pinturas». *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, 3-6-1883, núm. 18, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España* <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0002605908&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- [...] Un elegante conde ha encargado al Sr. Lloveras un álbum de caricaturas. Se conoce que ha entrado en buen pie en Madrid [...]. *La Correspondencia de España*, 19-4-1868, núm. 3.804, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España* <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000095648&search=&lang=es> [consulta: 15 marzo 2019].
- VALERA, Juan (1991). *Cartas a sus hijos*. Córdoba: Excma. Diputación Provincial de Córdoba, pág. 190.
- «Variedades. Crónica de la capital. Comida de Artistas». *El Clamor Público*, 2-2-1847, núm. 833, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0002602175&lang=es> [consulta: 16 marzo 2019].
- «Variedades». *El Clamor Público*, 21-2-1862, segunda época, núm. 464, pág. 3 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002948825&search=&lang=es> [consulta: 16 marzo 2019].
- «Varios jóvenes estudiosos cultivan en esta corte la pintura, llevando sus obras apenas concluidas, al *Almacén de Bellas Artes* de la calle del Príncipe, donde son vendidas por su cuarta o quinta parte de su valor; y esto gracias a la generosidad del jefe de aquel establecimiento, que les concede el honor de que aparezcan en exposición». *El Espectador* (Madrid. 1841), 10-7-1847, núm. 277, pág. 4 [en línea]. *Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España*. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003791081&search=&lang=es> [consulta: 15 abril 2019].